

RECONOCIMIENTO A LA DEFENSORA SOCIAL DEL **SÍ SE PUEDE**

*The great social justice changes in our country
have happened when people came together,
organized, and took direct action.*

Dolores Huerta

Guillermo Gutiérrez

Como ocurre en Estados Unidos cada cuatrienio, el ambiente político se apertura hacia los temas que preocupan o involucran a la población hispana en el país. 2012 no es la excepción y como paliativo ante la marginalidad en la cual fue colocado el tema migratorio durante su administración, el Presidente Obama dio pasos acelerados para obtener apoyo de un sector poblacional con poder de decisión considerable en los pasados comicios, de los que salió triunfador.

Desde el inicio del año, a través de su último mensaje a la nación en su presente administración, el mandatario estadounidense exculpó sus nulos avances hacia una reforma migratoria amplia, asegurando que ha sido la alienación partidista de los legisladores lo que ha impedido asegurar la legalización de 12 millones de migrantes indocumentados. Para atenuar esta situación anunció la puesta en marcha de acciones para impedir la separación de familias derivada de su estrategia de deportaciones; meses más tarde, reiteró su compromiso para que la anhelada *Dream Act* sea aprobada en el congreso estadounidense y recientemente eligió como beneficiaria de la medalla de la libertad (*Presidential Medal of Freedom*) a Dolores Huerta, acérrima defensora de los derechos de las minorías, fundamentalmente de los trabajadores agrícolas.

Dolores Clara Fernández Huerta (Dawson, Nuevo México, 10 de abril de 1930) recibió el galardón otorgado anualmente desde 1963 por el presidente estadounidense en turno para reconocer a quienes han hecho una contribución especialmente meritoria a la seguridad o al interés nacional de los Estados Unidos, a la paz mundial o han realizado otro esfuerzo sobresaliente en el ámbito cultural público o privado.



La cercanía de Dolores Huerta con las causas laborales de los trabajadores agrícolas se remonta a los años sesenta, cuando fundó con César Chávez la *National Farm Workers Association* (1962), misma que derivó en la *United Farm Workers of America* (1965). No obstante, su raigambre contestataria la heredó de sus progenitores, Alicia Chávez, descendiente de migrantes hispanos en Nuevo México, quien albergó y ayudó a centenares de inmigrantes durante varios años en un albergue-comedor creado por ella misma; y Juan Fernández, hijo de emigrantes mexicanos en ese estado, quien fue un destacado sindicalista y posteriormente legislador en esa entidad.

Una de las actividades por las que mayoritariamente ella es recordada es la famosa huelga o paro en los cultivos de uva en Delano, California (*Delano Grape Strike*), acción que encabezó con César Chávez para exigir igualdad en los salarios y mejores condiciones de trabajo para los trabajadores agrícolas en esa parte del estado; la solución de este problema tomó cinco años y derivó en un acuerdo con las empresas productoras de vino para negociar contratos laborales periódicos a fin de asegurar condiciones laborales óptimas. Sus acciones de movilización en los años siguientes fueron trascendentales para lograr en 1975 la aprobación de la *Agricultural Labor Relations Act* en California, primera legislación en reconocer los derechos de los agricultores para demandar colectivamente, así como en implementar un seguro contra cualquier incapacidad física de los trabajadores agrícolas.

A pesar de la importante labor de Dolores Huerta como vicepresidenta de la UFW durante varias décadas y los beneficios que consiguió para los agricultores —tanto



Es recordada todavía la famosa huelga en los cultivos de uva en Delano, California, acción que Dolores Huerta encabezó con César Chávez para exigir igualdad en los salarios y mejores condiciones de trabajo para los trabajadores agrícolas

méxico-americanos como migrantes mexicanos—, no ha recibido la misma atención que César Chávez, líder biografiado y estudiado por diversos especialistas. La visión por la defensa de los derechos civiles era más amplia en Huerta y eso la llevó a involucrarse en otras lides durante los años 70, fundamentalmente con el movimiento chicano y contra la discriminación hacia latinos o mujeres; su espíritu combativo y habilidad oratoria la convirtieron también en una de las primeras combatientes ambientalistas, ya que lideró protestas en contra del uso de ciertos pesticidas que generaban enfermedades, incluso cáncer, entre los trabajadores del campo.

Su concepción de la política en este país se consolidó también durante este período y con su faceta de hábil negociadora y líder, aseguró el respaldo de los trabajadores y de otros sectores con los que se vinculó a los partidos demócrata y republicano. De hecho, en julio de 1968 estuvo en Los Ángeles, California, donde Robert Kennedy obtuvo la nominación del partido demócrata como candidato presidencial y posteriormente fue asesinado, habiéndose comprometido horas antes con Huerta a respaldar sus demandas a favor de los trabajadores agrícolas.

Al iniciar la década de los ochenta, Huerta fue lesionada por policías de San Francisco durante la realización de una manifestación política, acto que motivó una demanda contra las fuerzas de seguridad de esa ciudad y un replanteamiento del uso de la fuerza en manifestaciones posteriores. Después volcó sus acciones a la defensa de las causas feministas, sector al que inyectó vigor a través de su campaña *Feminization of Power: 50/50 by the year 2000*, que buscó empoderar a la mujer en diversos cargos de representación popular. Durante la última década del siglo pasado también sirvió en la comisión de los trabajadores agrícolas, establecida por el congreso para evaluar provisiones especiales para los trabajadores y los mercados de trabajo en la industria agrícola.

Con más de 50 años de activismo político, y al cumplir 80 años de vida, Dolores Huerta inició en 2010 la campaña

“*Weaving Moments*”, cuyo objetivo es convocar a líderes de diversas tendencias a unirse en una agenda progresiva bajo una misma bandera y trabajar de manera cooperativa hacia un objetivo común de justicia social. También continúa a cargo de la fundación que lleva su nombre, a través de la cual se ha dedicado a desarrollar organizadores comunitarios y líderes nacionales

Vista en perspectiva, la labor de Dolores Huerta como líder es atípica por la fuerza que imprimió a sus seguidores con su temple y capacidad de convocatoria. Su trayectoria está marcada por la defensa permanente de las causas de las minorías, sin embargo, mayoritariamente es reconocida por hacer evidentes las condiciones marginales y de pobreza de los trabajadores agrícolas. Su lucha se equipara a la desarrollada por otras mujeres chicanas o latinas que destacaron como líderes durante esos años en los Estados Unidos (Luisa Moreno, Josefina Fierro y Emma Tenayuca, entre otras).

Más allá del dato anecdótico o biográfico de esta líder social, lo fundamental en la entrega del reciente reconocimiento presidencial es la salutación a una postura de lucha cuyos ideales de justicia e igualdad siguen vigentes. No se debe olvidar que su máxima del “Sí se puede” con la que exaltó los ánimos de los trabajadores agrícolas durante varias décadas, continúa siendo válida e incluso fue adoptada por Barack Obama durante su campaña presidencial hace cuatro años, con la emblemática frase de “*Yes, We can*”. Con la entrega de este galardón el mandatario estadounidense tendió una mano a la comunidad latina en la víspera de los recientes comicios, pero sobre todo reconoce la importancia que han tenido ciertos líderes sociales en la palestra política de su nación. ■

Guillermo Gutiérrez Nieto (Ciudad de México, 1963). Estudió Relaciones Internacionales en la ENEP- Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México e ingresó al Servicio Exterior Mexicano en 1992. Ha trabajado en diversas áreas de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en las Embajadas de México en Belice y Bolivia. Actualmente, está comisionado en el Consulado de México en Indianapolis, EUA. Fue editor de las revistas PROA y LITORAL, en México.